



La solemnidad y belleza que le da a sus naturalezas muertas, con muy pocos elementos y una paleta acotada, permea las artes visuales, la poesía, el cine.



Morandi. Pinta una y otra vez los mismos objetos, con sutiles variaciones y misterio. Las sombras y las tonalidades son esenciales.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

RETROSPECTIVA EN MADRID | Legado del maestro italiano hoy

MORANDI:

“Resonancia infinita” en Chile y el exterior

La poética de Giorgio Morandi ha resultado ser una de las más desafiantes y trascendentes de la historia del arte del siglo XX. Una pintura silenciosa que busca registrar estados del alma. En Madrid, una retrospectiva suya dialoga, además, con creadores de la escena mundial. En Chile, hablamos con artistas sobre su vigencia actual.

Fue un solitario profundo Giorgio Morandi (1890-1964). Aparte de un viaje para ver los primitivos italianos en Florencia y de sus escapadas a la casa de verano en los Apeninos, permaneció en su casa taller de la Via Fondazza en Bolonia. Lo acompañaban solo sus dos hermanas menores, sus pinturas y unos pocos objetos muy simples y flores, que él mismo recogía, cortaba los tallos y pintaba con una nueva síntesis poética, con sugerencia y misterio. Se le considera uno de los artistas más significativos y también más inclassificables de la historia del arte del siglo XX. Su obra trasciende: son muchos los artistas, arquitectos, escritores y cineastas (Fellini le rindió homenaje en “La Dolce Vita”, con algunas de sus pinturas) que lo citan y son influenciados por él. Y como señala la artista visual Josefina Guillisati, “Morandi ha constituido uno de los espacios más admirados por el arte contemporáneo”.

Una oportunidad notable con más de 100 obras del maestro italiano se exhiben en la Fundación Mapfre en Madrid. La celebrada exposición en medios europeos y de América establece, además, un inédito diálogo entre Morandi y su presencia en algunos de los artistas más influyentes de la escena mundial, en diversas expresiones como fotografía, instalación, pintura y escultura. En tanto, en Chile, hay muchos artistas que se relacionan con una fina sensibilidad. Hablamos con ellos y con el crítico Waldemar Sommer.

Encantamientos, paisaje

Morandi permaneció fiel a su búsqueda: “Esa pintura silenciosa e inmóvil que registra en la poesía de los objetos, los estados del alma y el transcurrir del tiempo”, afirma la curadora de la exposición. El pintor decía: “Para mí no existe nada abstracto. Creo que no hay nada más surrealista y nada más abstracto que lo real”. El tema de su pintura era la esencia de la pintura misma.

En sus inicios se deslumbró con los primitivos renacentistas (Giotto, Masaccio, Uccello). Y los analizó bajo el prisma de Cézanne, a quien seguía. Eso lo llevó a una incursión en la figura

Morandi podía demorar horas en una pintura, pero su estudio le tomaba un año

donde sobresale “Bañistas”, de 1915, que se expone. Una etapa corta y clave fue la pintura metafísica: “Sus encantamientos metafísicos”, como lo llaman las comisarias Beatrice Avanci y Daniela Ferrari. En esos meses trabajó con Giorgio de Chirico y con Carlo Carrá, y sus telas se poblaron de esferas y elementos geométricos.

Pero muy luego abandonó cualquier tendencia o moda, y se sumergió en los elementos más simples y mínimos que lo rodeaban y que repite: botellas, jarrones, cajas, flores secas y silvestres. “La poesía de los objetos conforman su lenguaje, sensible y riguroso, que constituye un recorrido magistral por pequeñas variaciones en la paleta del color y en los cambios de luz”, subraya Ferrari. Una obra que evoca atmósferas y misterio.

El paisaje es su otro tema. Ahí también repite el motivo: pueden ser las cercanías de su casa de verano en la aldea Grizzana, en los Apeninos, o el jardín que observa desde las ventanas de su casa en Bolonia. Morandi solía usar un telescopio o la ventana que funcionaba como marco del lienzo. Esa obsesión por el paisaje como materia de estudio la recogen varios artistas de hoy como los pintores españoles Alejandro Talana y Juan José Aquerreta, que



Josefina Guillisati. Para su instalación “La vigilia” (detalle), pintó simples objetos de cocina que repitió con leves variaciones y un uso de las sombras. “Morandi me influye”, afirma.

Marca pauta en la escena contemporánea al elevar el objeto más simple y mínimo al arte.



Rachel Witheread. Los volúmenes de la artista inglesa citan a Morandi.



Soledad Chadwick, instalación (detalle). “Me emociona ese recogimiento de su obra”.



Tony Cragg, renovador de la escultura, hace arte con elementos similares a Morandi.

apuntes por una desmaterialización del entorno y que también exhiben en Madrid.

“El perfume negado”

Las flores de su jardín fueron un motivo muy querido por él. Pero eso as-

trones que aparentan estabilidad son inestables, apunta el estudio de la muestra. Las rosas, zinzias o margaritas que dibuja en composiciones apretadas seducen e inquietan. No es la naturaleza común, subraya la curadora. Mientras, su dominio de una amplia paleta pictórica que la traduce a una



Giorgio Morandi (1890-1964) en su estudio junto a lo que más le seducía: la pintura.



Paisaje, Morandi. Su otro tema que pintaba desde su casa en Bolonia.

economía de medios —añaden las investigadoras, que dedican todo un capítulo a ello— se fue volviendo hacia un protagonismo de los blancos y sus tonalidades, fuera en la pintura, en el soporte de sus acuarelas y grabados. Ello, junto con el valor que les da a la transparencia y al uso magistral de las sombras. El que particularmente influye en los tiempos contemporáneos.

Giorgio Morandi podía pintar un cuadro en dos horas, pero demoraba más de un año en su estudio. Esos modelos que siempre repetía los variaba sutilmente, pero con profundidad, con sus sombras y luces. “También los mide, calcula la ocupación de planos y volúmenes; sus efectos visuales”. Esa cualidad objetiva la retoma, entre otros, uno de los mayores renovadores de la escultura contemporánea, Tony Cragg. En Madrid exhiben un gran volumen escultórico, integrado por jarrones y botellas de vidrio, en la línea morandiana. Y sobresale el diálogo que establece la influyente artista británica Rachel Witheread con Morandi (ella fue la primera mujer en ganar el Turner en 1993). Su “Modelo IV” consta de seis volúmenes matéricos, simples, cuadrados, que parecen fundirse con los cuadros del maestro nacido en Bolonia: para muchos italianos, el mejor pintor del siglo XXI.

Morandi y artistas nacionales

En Chile son muchos y variados los creadores que son influenciados y/o se fascinan con Morandi. Es el caso de la artista visual Josefina Guillisati, cercana al minimalismo y quien ha pintado objetos simples que repite con leves variaciones para algunas de sus instalaciones pictóricas. “Morandi es un pintor que me ha interesado mucho en varios aspectos y principalmente por su economía de medios. Él logró armar un cuerpo de obra con muy pocos elementos y limitadas variaciones; construyó simples puestas en escena admiradas en la contemporaneidad. Me ha influido especialmente en instalaciones pictóricas como “La Vigilia”, reconoce a Artes y Letras. Para esa gran obra —que expuso en Londres— Guillisati pintó ollas, sartenes, teteras con variaciones sutiles y un uso profundo de las sombras y luces.

Soledad Chadwick es autora de una obra en volumen abstracta, en general monocroma. “Como escultora, lo que más admiro de Morandi es la monumentalidad y síntesis de sus volúmenes a partir de objetos muy sencillos y cotidianos. Logra elevar sus naturalezas muertas a una categoría trascendental y solemne. Me interesa esa actitud de contemplación hacia las cosas más simples que parecen sumidas en un tiempo propio. Como artista, además, me emociona ese recogimiento y delicadeza que emana de su obra: surge un silencio a través del cual manifiesta su realidad íntima alejado del acontecer exterior, quizás para expresar una necesidad de equilibrio y paz dentro de un mundo convulsionado”, reflexiona la artista.

La pintora abstracta Francisca Sutil tiene series en que repite el gesto, el motivo: “Morandi me lleva a recordar la sutileza de tonos, el mínimo de elementos, un tema restringido como argumento al silencio y a la poética pictórica. Con él, un objeto pasa al siguiente imperceptiblemente casi sin darnos cuenta de que son varios y no uno, repetido varias veces. Esto me conecta con el artista en mi reciente serie “Mute”, en que una forma levemente variada en tono o en dirección se amarra y participa con la siguiente y así sucesivamente. En el caso de Morandi, los tonos y sombras de una limitada paleta son los que crean la atmósfera pictórica y conectan; en Espacios, el intersticio entre una vertical y otra, junto a una restringida paleta... Siento una vinculación expresiva de espíritu que nos une”.

En tanto, Matías Pinto reconoce desde sus inicios su fascinación por Morandi. Y para la artista textil Carolina Yrarrázabal, “la obra del maestro me envuelve llevándome en un recorrido interminable. Admiro su conmovedora sencillez. Su esencia sin distracciones. Sus miradas en busca del espíritu en los objetos. Su delicadeza... Las luces y sombras”.

El crítico Waldemar Sommer comenta que Adolfo Couve tiene una relación singular con el maestro italiano: “En la quietud, en lo silente, en la naturaleza muerta de sus pinturas”. Mientras, el pintor José Basso, con su casa despojada en un paisaje “silencioso solitario, al que vuelve, es Morandi”, afirma el crítico. Y la fotógrafa y videasta Magdalena Correa “lleva al maestro en el espíritu del paisaje”. En la composición, por ejemplo, de una cinta roja sobre la nieve en la Antártica o en sus planos del desierto del Gobi, que atraviesa China y Mongolia.

Un caso especial es el de la maestra de la acuarela contemporánea en Chile, para Sommer —Lea Kleiner—: “Ella se encuentra con lo poético de la estética morandiana. [Su acuarela es poesía absoluta!”.